

Carta Editorial: Administración Efectiva de Riesgos, una Práctica Útil a Todo Nivel

Editorial Text: Effective Risk Management, a Useful Practice at All Levels

Beatriz Elena López-Valencia, MSc.

Interconexión Eléctrica S.A. (ISA)

Medellín, Colombia

belopezv@ISA.com.co

(Recibido el 20-05-2015. Aprobado el 20-06-2015)

Citación de artículo, estilo IEEE:

B. E. López-Valencia, "Carta Editorial: Administración Efectiva de Riesgos, una Práctica Útil a Todo Nivel", Lámpsakos, N° 14, pp. 15-16, 2015.

La administración de riesgos, entendida como una práctica que se enfoca principalmente en identificar, calificar, tratar y monitorear los riesgos a los que se encuentran expuestas las empresas, procesos, proyectos, actividades, etc., ha sido ampliamente utilizada en diferentes organizaciones alrededor del mundo y son reconocidos tanto los beneficios de implementar esta práctica de manera sistemática, como las pérdidas que han podido evitarse debido parcialmente a la anticipación que proporciona una efectiva administración de riesgos.

Existe un sinnúmero de metodologías, normas o estándares que proporcionan un esquema razonable para implementar un modelo de administración de riesgos; la mayoría de estos se enfocan en definir paso a paso el proceso que debe seguirse para:

- a. Establecer el entorno interno y externo que enmarca el análisis de riesgos a realizarse; en algunos casos este primer paso incluye una planificación y una serie de definiciones o declaraciones útiles para el resto del proceso;
- b. Identificar los riesgos, enfocándose en una caracterización que permita conocer las causas y consecuencias específicas sobre los objetivos o resultados esperados;
- c. Calificar los riesgos, estimando su probabilidad de ocurrencia y la magnitud de sus consecuencias, bien sea de manera cualitativa o cuantitativa y existen para esto a su vez, gran cantidad de técnicas que incluyen desde el juicio de expertos, hasta técnicas sofisticadas de modelamiento cuantitativo;
- d. Tratar los riesgos, lo cual en resumen se refiere a definir e implementar las acciones tendientes a disminuir la probabilidad de ocurrencia y la magnitud de las consecuencias de los riesgos cuando estos tienen efectos negativos, o aumentarlas cuando tienen efectos positivos. Se incluyen en esta serie de acciones, todas las decisiones, planes, mecanismos para transferir o compartir los riesgos;
- e. Monitorear los riesgos, haciendo revisiones periódicas de las señales de alerta, analizando indicadores, evaluando posibles cambios en el estado de los riesgos, verificando la efectividad

y pertinencia de las acciones desarrolladas para gestionarlos, definiendo nuevas acciones e identificando nuevos riesgos, que de alguna manera cierren el proceso y den origen a un nuevo ciclo;

- f. Comunicar, divulgar, informar y hacer partícipes a todos los interesados de manera transversal a todo este proceso.

Es de suponer que como resultado de la implementación sistemática de las etapas mencionadas anteriormente, los riesgos queden debidamente administrados; adicionalmente, parece bastante fácil descrito así; sin embargo, caben las preguntas ¿por qué se siguen retrasando tantos proyectos?, ¿por qué se siguen incumpliendo tantos contratos?, ¿por qué se quiebran las compañías?, ¿realmente son situaciones totalmente inciertas o imprevisibles?, probablemente así lo es y con seguridad existen infinidad de situaciones incontrolables, pero la práctica de administración de riesgos puede ser muy útil y debería funcionar para todas aquellas condiciones que sí son previsibles y ayudar a que las situaciones se resuelvan antes de que se conviertan en un problema o, se aprovechen cuando todavía son una oportunidad. Suena bastante pretensioso, pero existen muchos casos que prueban, por ejemplo, como ante eventos catastróficos, las organizaciones que administran efectivamente sus riesgos han podido estar preparadas al haber evaluado previamente diferentes escenarios y haber definido planes que permitieron actuar asertivamente en este tipo de situaciones.

La principal bondad de esta práctica radica en ayudar a anticiparse y servir como soporte para la toma de decisiones; pudiendo ser útil a todo nivel, no solo el estratégico en grandes organizaciones, sino en todas las situaciones del mundo empresarial, académico e incluso en la vida cotidiana. Constantemente el ser humano se enfrenta a diferentes clases de riesgos; sería inadecuado permitir que se materialicen el mismo tipo de eventos y que una y otra vez se obtengan las mismas consecuencias negativas o se dejen de aprovechar las oportunidades.

Las etapas descritas en los párrafos anteriores, los cuales resumen el proceso de la administración de riesgos, bien pueden implementarse en cualquier organización, en diferentes tipos de contratos, convenios o acuerdos; en proyectos, procesos, actividades; en análisis estratégicos, económicos, sociales, políticos, ambientales, legales, etc.; sin importar qué metodología se elija, qué norma o estándar deba cumplirse, con qué profundidad se realice, lo más relevante es que pase de ser una foto que se toma en un momento específico del tiempo y que sea realmente cíclico y se realice de manera sistemática y periódica; para que permita tomar decisiones y emprender acciones de manera anticipada, maximizando las oportunidades y minimizando o evitando las pérdidas en una organización.